

La hora de la verdad de la historia vasca

El debate historiográfico sobre el País Vasco siempre ha sido más fiel al rigor analítico que a la ideología. Tres nuevos libros sintetizan con solvencia tanto la trayectoria del nacionalismo como la biografía de su fundador, Sabino Arana

Por Antonio Elorza

EN EL PAÍS VASCO existen escasas posibilidades de que se repita un simposio como el *España contra Catalunya*, a pesar de que la visión de una España agresora formaba parte del ADN del movimiento fundado por Sabino Arana. Desde las postrimerías del franquismo, el debate historiográfico se asentó en el plano académico sobre el rigor analítico por encima de la ideología. Incluso los trabajos sobre el fundador y la historia del PNV fueron objeto inicialmente de una amplia aceptación nacionalista, a pesar de su sentido crítico.

Los progresos en la investigación siguieron avanzando, con el monumental estudio/recopilación de Javier Corcuera y Yolanda Oribe, *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, la monografía de José Luis de la Granja sobre Acción Nacionalista Vasca, y más tarde *El péndulo patriótico*, con Ludger Mees y Santiago de Pablo como autores principales. Prevalencia ya aquí un positivismo, bien fundamentado, y con una creciente simpatía observable especialmente en el trabajo de Mees sobre José Antonio Aguirre. El núcleo de investigación se situó en el Departamento de Historia Contemporánea de la UPV. Los frutos fueron muy positivos, y ahí están los dos magníficos libros de Gaizka Fernández Soldevilla sobre la izquierda abertzale y sobre Euskadiko Ezkerra.

Llegaba, pues, la hora de las síntesis. Es el caso de la "historia del nacionalismo vasco desde su origen a la actualidad" con el título de *La patria soñada*, que publica Santiago de Pablo, catedrático de la UPV, especialista en el nacionalismo alavés y coautor como vimos de *El péndulo patriótico*. En otro orden de cosas, De Pablo figura con Daniel Innerarity, asesor de Urkullu y candidato por Navarra, entre los intelectuales valiosos que miran con simpatía al PNV. Ello no le libra sin embargo a De Pablo de rapapolvos cuando su gusto por

la precisión en los datos molesta a los santos peneuvistas.

La patria soñada es una historia que debiera encantar a los nacionalistas. Es un relato bien escrito, cargado de episodios eruditos que puntúan aspectos menos conocidos del movimiento *jeltzale*, hoy *jeltzale* —por el lema sabiniano JEL, *Jaungoikoa eta Lagizarra*—, y que tiene un argumento central muy satisfactorio para los lectores:

libro con una cita de José Antonio Aguirre: "La noble pasión por nuestras cosas debe estar guiada por la verdad". Lo que ocurre es que la reconstrucción del pasado nacionalista no debiera prescindir de aquellos aspectos que ponen en tela de juicio una imagen tan favorable. El racismo de Sabino era algo más que cosa de la época, del mismo modo que "raza" en Joaquín Costa, que cita, no es lo mismo que raza en Karl

los derechos históricos en la estrategia del PNV desde la Transición, pero también monografías originales que responden al propósito de los editores. Un objetivo que en buena medida recuerda el planteado por los historiadores frente a los fabricantes de leyendas en vísperas de la última guerra carlista. Leyendas que serían básicas para la formulación del irracionalismo sabiniano. La brevedad de una reseña impide dar cuenta pormenorizada de los contenidos de este excelente libro.

Y ya al borde de la celebración del 150º aniversario del nacimiento de Sabino Arana, José Luis de la Granja ha publicado su biografía política del fundador, *Ángel o demonio: Sabino Arana. El patriarca del nacionalismo vasco*. El título es ante todo estridente, pero el contenido en cambio ofrece una muestra más de la capacidad del autor para reconstruir la anatomía de un movimiento o de un proceso político. Son piezas cuidadosamente elaboradas de un puzzle que al completarse reúne todos los datos sustanciales de la política sabiniana (que el autor denomina aranista, en línea con Krutwig y Corcuera), con el añadido de un apéndice documental y de una serie de estudios complementarios sobre los símbolos creados por Sabino, los lugares de su memoria y el culto a su personalidad hasta hoy. De la Granja concluye que el PNV sigue siendo aranista, pero conviene anotar que una cosa es su retrato omnipotente en los *batzakis* y otra el escaso interés mostrado desde 1977 por difundir su obra. Falta en *Ángel o demonio*, como cabía esperar, la reconstrucción del núcleo duro de su ideología racista, en torno al que giran los demás componentes, así como otros desarrollos en que deberían primar los enlaces a establecer, tales como las implicaciones políticas de su jesuitismo o la complementariedad entre el giro españolista y Libe. En todo caso, De la Granja nos ofrece un estudio de consulta imprescindible. •

La patria soñada. Santiago de Pablo. Biblioteca Nueva. Madrid, 2015. 418 páginas. 22 euros.

El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca. Fernando Molina y José A. Pérez. Marcial Pons. Madrid, 2015. 343 páginas. 25 euros.

Ángel o demonio. Sabino Arana, el patriarca del nacionalismo vasco. José Luis de la Granja. Tecnos. Madrid, 2015. 421 páginas. 25 euros.

Incluso los trabajos sobre el PNV fueron inicialmente objeto de una amplia aceptación nacionalista a pesar de su sentido crítico

en unas circunstancias históricas adversas, Sabino Arana soñó una patria vasca que acabó haciéndose realidad por encima de una sucesión de obstáculos, en apariencia infranqueables. Para garantizar su lealtad al rigor histórico, De Pablo cierra el

Lueger, Bakunin (buen racista él) o Sabino. También queda cortado el molesto hilo negro que enlaza el sueño de Sabino con "el cáncer" (*sic*) de ETA. Y bastantes más cosas. A pesar de lo cual la crónica bien elaborada por De Pablo merece ser leída por un círculo más amplio que el de los fieles al nacionalismo.

En la vertiente opuesta del relato de síntesis elaborado por De Pablo, se encuentra el libro *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, coordinado por Fernando Molina y José A. Pérez, dos jóvenes historiadores, que reúne nueve trabajos sobre temas específicos de la mitología nacionalista. Entre ellos se encuentra la lúcida revisión efectuada por Javier Corcuera sobre el papel que vinieron desempeñando



Monumento a la paloma de la paz en San Sebastián. Foto: Javier Etxezarreta / Efe

El colapso ha comenzado

Emilio Santiago Muíño presenta de forma clara y contundente algunas de las tesis fundamentales del ecologismo actual

Por César Rendueles

EL PENSAMIENTO ECOLOGISTA ESTÁ sufriendo una fuerte bajamar. Durante las décadas pasadas, los problemas medioambientales llegaron a ocupar un lugar privilegiado en la agenda pública global. En cambio, desde el inicio de la crisis económica, el ecologismo ha desaparecido abruptamente tanto de los discursos políticos como de los escaparates de las librerías. *Rutas sin mapa* aspira a invertir las tornas, recogiendo el

testigo de autores como José Manuel Naredo o Ramón Fernández Durán. Emilio Santiago Muíño presenta

de manera clara y convincente algunas de las grandes tesis del ecologismo antagonista actual. La organización económica de nuestras sociedades se basa en la depredación de sus bases materiales. Por eso, durante décadas, el movimiento verde llamó al mundo a reaccionar. Hoy ya es demasiado tarde: el colapso socioecológico ha comenzado. La humanidad lleva al menos tres décadas viviendo por encima de las posibilidades ecosistémicas. El primer tercio del siglo XXI, explica *Rutas sin mapa*, será el inicio del declive del flujo energético que nutre el capitalismo. A corto plazo será el fin del crecimiento económico global simultáneo. Gran parte de los países occidentales, especialmente los del sur de Europa, son "países en vías de subdesarrollo".



Fábrica de productos químicos en Hefei, China. Foto: Jianan Yu / Reuters

Inspirado en críticos como Lewis Mumford o Nicholas Georgescu-Roegen, Emilio Santiago Muíño repasa las dimensiones sociales y culturales de la inercia extractiva característica de nuestra civilización. El objetivo de su ensayo, no obstante, es eminentemente propositivo. Se muestra crítico tanto con el neodesarrollismo de la nueva izquierda como con las alternativas ecologistas que tratan de pensar una transición verde lenta y consensual basada en la intervención local. Desde posiciones

libertarias, *Rutas sin mapa* argumenta que los desafíos medioambientales son tan urgentes y conflictivos que nuestra única opción es un proceso acelerado de transformación moral que impulse una transición civilizatoria. Necesitamos un cambio rápido en los patrones de subjetividad de millones de personas que permita avanzar hacia un ideal compartido de vida buena acorde con un escenario de contracción del metabolismo económico. Un proceso, reconoce el autor, que sólo se puede comparar con las conversiones religiosas masivas del pasado. *Rutas sin mapa* habla de este escenario futuro con un lenguaje esteticista. Esboza un modelo de sociedad sostenible y emancipada en el que la creatividad poética desempeñe una función esencial. Tal vez sea una propuesta naïf o inverosímil, pero al menos es una alternativa luminosa a la resignación suicida ante el colapso ecosocial. •